

## LA SANTIDAD EN ROSA

Las páginas aparecieron abiertas, como por casualidad, sobre la mesilla de noche. En una de las láminas se podía ver la ilustración sobre la vida de una santa. Los colores del cuadro eran de un tono pastel como los que sirven en la fiestas de cumpleaños de los niños rubios y de pelo lacio. El libro versaba sobre la vida de una muy renombrada santa del siglo diecinueve. Seguí las letras sinuosas sobre el papel de una textura como el pergamino. La vida de la santa se nos presentaba como un cuento de Príncipes azules. No sólo con un final feliz en el que se decía “fueron felices y comieron perdices” sino con un principio y un nudo igual de dichosos. Mientras yo imaginaba la vida de un santo como una gran prueba, un sacrificio en el crisol de la expiación, muchos hagiógrafos cristianos se empeñaban en hacer de las venturas y desventuras de estos grandes del amor una novela en rosa en la que todo el mundo ante su presencia se postraba como si fueran príncipes de este reino, el de la tierra ¿dónde quedaban los desprecios de este mundo? ¿dónde se mostraban las divisiones, las profundas disensiones que sembraron a su alrededor? ¿dónde se hallaba el crisol de la santidad? A cambio de todo esto se nos mostraba una vida idílica, que a menudo rozaba la ñoñería, en la que la santa se nos presentaba como una niña cursi embotada en su no menos cursi vestido de comunión.